Jorge Alonso Sánchez

MOVIMIENTOS SOCIALES

Propuestas y perspectivas para su estudio

COLECCIÓN
el CIESAS ante
los PROBLEMAS
de MÉXICO

CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

CIESAS

www.ciesas.edu.mx

Jorge Alonso Sánchez

MOVIMIENTOS SOCIALES

Propuestas y perspectivas para su estudio

COLECCIÓN
el CIESAS ante
los PROBLEMAS
de MÉXICO

CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

CIESAS

www.ciesas.edu.mx

305.56
A676m Alonso Sánchez, Jorge.
Movimientos sociales : Propuestas y perspectivas para su estudio / Jorge Alonso Sánchez.--Ciudad de México : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2024.
25 páginas ; fotografías a color : 27 cm.--(Colección el CIESAS ante los problemas de México).

Incluye bibliografía.
ISBN volumen (electrónico): 978-607-486-726-8
ISBN Colección (electrónico): 978-607-486-725-1

1. Movimientos sociales – México. 2. Movimientos sociales – Aspectos políticos. I. t. II. Serie.

COLECCIÓN EL CIESAS ANTE LOS PROBLEMAS DE MÉXICO

MOVIMIENTOS SOCIALES. PROPUESTAS Y PERSPECTIVAS PARA SU ESTUDIO

Esta Colección es parte de la conmemoración del 50 aniversario de la fundación del CIESAS. Tiene el propósito de divulgar distintas problemáticas de interés nacional, a partir de la investigación en humanidades y en ciencias sociales, que han sido foco de atención de los profesores-investigadores del Centro. Cada texto incluye referencias a libros, tesis, artículos y otros materiales institucionales que se consideran representativos sobre estos temas y que permiten a los interesados profundizar en la información.

Comité Científico de la Colección: Dra. Elena Azaola Garrido (CIESAS-Ciudad de México); Dra. Lucía del Carmen Bazán Levy (Directora Académica); Dra. Margarita Dalton (CIESAS-Pacífico Sur); Dr. Guillermo de la Peña (CIESAS-Occidente); Dr. Francisco Fernández de Castro (Director de Vinculación); Dr. Felipe Hevia (CIESAS-Golfo); Dr. Carlos Macías Richard (Director General) y Dra. Rachel Sieder (CIESAS-Ciudad de México).

Director de la Colección: Dr. Carlos Macías Richard
Subdirección de Difusión y Publicaciones: Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado
Cuidado de edición: Yadira Fatna Lazcano Leyva
Diseño de colección y portada: Martín Martínez González
Corrección de estilo: Israel Fernando Saldaña Martínez
Fotografías: Francisco de Parres Gómez

D. R. © 2024 Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, col. Tlalpan Centro, alcaldía Tlalpan
C.P. 14000, Ciudad de México
www.ciesas.edu.mx

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electro óptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

ISBN volumen (electrónico): 978-607-486-726-8
ISBN Colección (electrónico): 978-607-486-725-1

Hecho en México. *Printed in Mexico*

@ciesas.oficial
@ciesas.oficial
@ciesas
@ciesas

www.librosciesas.com
https://biblioteca.ciesas.edu.mx/
www.ciesas.edu.mx

Índice

Presentación

Movimientos sociales. Propuestas y perspectivas para su estudio

Una muestra de la actividad del CIESAS en torno a los movimientos sociales

Un sintético recorrido sobre movimientos sociales que he investigado desde el CIESAS

Contribuciones de la Cátedra Jorge Alonso al estudio de los movimientos sociales

Planteamientos para incitar la discusión

De los movimientos y el futuro de la humanidad

Bibliografía

Notas

Acerca del autor

Presentación

En septiembre de 2023, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) celebró sus 50 años de vida. Por tal motivo, durante ese año, el Centro se dio a la tarea de organizar un conjunto de actividades para conmemorar medio siglo de presencia académica con resultados palpables y reconocidos, tanto en el plano nacional como internacional. Esta posición sólida del CIESAS pudo alcanzarse gracias a la constancia, el esfuerzo y las aportaciones de su personal de investigación, a la colaboración siempre valiosa y denodada de nuestro personal operativo, y al compromiso invariable de generaciones de estudiantes.

También celebramos la gradual expansión del Centro en siete regiones del país, como resultado de esfuerzos individuales y colectivos que dieron lugar a programas, proyectos y líneas de investigación innovadoras, así como a instalaciones bibliotecarias, doce programas de posgrado y un programa editorial sostenido. La comunidad del Centro ha tenido la capacidad y la convicción para transmitir los resultados de su actividad justo en aquellas regiones donde habitan quienes más necesitan de las instituciones públicas.

La Colección *El CIESAS ante los problemas de México* es parte de esta celebración. Cada fascículo ha sido fruto de una convocatoria abierta a la comunidad del Centro, difundida en 2023, la cual fue concebida y diseñada por pares académicos de la institución que, desde luego, no figuran como autores en la Colección.

La Colección tiene el propósito de divulgar distintas problemáticas de interés nacional. Todas ellas inscritas en la agenda de atención prioritaria, a partir de la investigación en humanidades y en ciencias sociales.

Cada obra aborda, de manera sintética, una problemática que podría decirse ha permanecido como foco de atención del personal académico del CIESAS durante el periodo que se celebra. Asimismo, cada texto incluye un aparato de referencias a libros, tesis, artículos y otros materiales institucionales que se consideran representativos sobre ese tema y que permiten a los interesados profundizar en la información.

Esta Colección es sólo una muestra del esfuerzo sostenido de quienes día con día aportan su esfuerzo y su talento en el Centro para conformar una institución mejor, con el mismo ánimo reflexivo, propositivo y la perseverancia que nos han legado los fundadores del CIESAS.

Dr. Carlos Macías Richard
Director General del CIESAS

Movimientos sociales. Propuestas y perspectivas para su estudio

Jorge Alonso[1]

Durante su medio siglo de existencia, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) ha contribuido con una abundante participación en publicaciones, organización de congresos, seminarios, conferencias y talleres en el estudio de los movimientos sociales. También en sus posgrados ha impartido una considerable cantidad de cursos y ha impulsado la elaboración de muchas tesis en torno a dichos movimientos. Las referencias de esta constante actividad sobrepasan con mucho la extensión de un fascículo.

El chat de inteligencia artificial Bard (ahora Gemini) expuso que el CIESAS, al ofrecer muchos seminarios, coloquios y congresos sobre movimientos sociales, había reunido a investigadores de todo el mundo para profundizar en esta temática, y que había generado conocimiento muy valioso por medio de libros, artículos y sitios web. Se refirió asimismo a numerosos cursos sobre esta materia que suponían introducción a los movimientos sociales, sus bases teóricas, así como a casos específicos mexicanos y latinoamericanos. El estudio de estos movimientos ha abarcado políticas públicas, derechos humanos, género, tecnología y medio ambiente. Gemini puntualizó que todo esto ofrecía un instrumento de gran calidad a sus estudiantes y los preparaba para una carrera en la investigación, la docencia o el activismo.[2]

Por su parte, el ChatGPT precisó que, debido a la cantidad de publicaciones del CIESAS sobre movimientos sociales, no podía proporcionar una lista exhaustiva de todas ellas. Recalcó que a lo largo de sus 50 años de existencia, el CIESAS había sido un referente en la generación de conocimiento antropológico y social en México y Latinoamérica. Enfatizó que había llevado a cabo investigaciones etnográficas detalladas y profundas que proporcionaban un entendimiento más completo. También alabó sus enfoques interdisciplinarios que combinaban la antropología social con la sociología, la historia y la ciencia política. El ChatGPT comentó que el CIESAS había dado atención a la diversidad de movi-

mientos (indígenas, campesinos, laborales, estudiantiles, ecologistas y de mujeres), teniendo en cuenta su complejidad y heterogeneidad. Apuntó que el CIESAS había estudiado sus formas de organización y su acción colectiva. Recordó que la institución había resaltado la importancia de los movimientos sociales como actores clave en la lucha por la justicia social, los derechos humanos y la igualdad.

Una cualidad más que esta inteligencia artificial le reconocía al CIESAS era que mantenía un diálogo con los movimientos sociales, y que buscaba que sus investigaciones fueran útiles y fortalecieran las luchas y reivindicaciones de tales movimientos. Otro mérito destacado tenía que ver con la formación de antropólogos y científicos sociales interesados en el estudio de estos movimientos, y la contribución que realizaba en la profesionalización y el desarrollo de esta área de investigación. Destacó que todo esto provenía de un trabajo colectivo desarrollado por investigadores e investigadoras a lo largo de sus cinco décadas de existencia, y que su legado en este campo continuaba evolucionando y expandiéndose para abordar los desafíos sociales contemporáneos.[3]

Ante este universo tan amplio, preferí buscar una muestra para después ofrecer un breve recorrido por algunas de mis investigaciones sobre movimientos sociales, destacar el papel que ha tenido la cátedra que lleva mi nombre en esta temática y concluir con una reflexión sobre algunas pistas que me parecen relevantes.

Una muestra de la actividad del CIESAS en torno a los movimientos sociales

En la maestría en Antropología Social, destaca la tesis de Edgars Martínez en 2017 que investigó el movimiento de los comuneros de Cherán en defensa de sus bosques. Por su parte, Stephanie Maya, en 2019, investigó la identidad colectiva en movimientos sociales en un caso de defensores del agua y la vida. En el doctorado en Antropología Social, resalta el trabajo de Juan Manuel Salceda, en 2011, sobre el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Claudia Alonso, en 2014 y desde la perspectiva del género, indagó cómo un movimiento social transitó a la configuración de una institución estatal.

En el doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS y la Universidad de Guadalajara en 1995, fue muy importante el trabajo de Rossana Reguillo que investigó el movimiento de damnificados por las explosiones en Guadalajara. En ese mismo doctorado, un año después, Jorge Aceves defendió la tesis en torno a los nuevos movimientos sociales y el ecologismo. Jaime Tamayo, en 2001, presentó su investigación sobre los movimientos sociales y la conformación del Estado mexicano. En el doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS-Occidente, Carmen Díaz, en 2017, se adentró en los feminismos transnaciona-

les en movimiento. En cuanto a cursos de posgrados sobre movimientos sociales, habría que referirse al elaborado por Aída Hernández sobre teorías de movimientos y resistencias en América Latina, y al presentado por Rachel Sieder sobre derechos, movimientos sociales y globalización.

En cuanto a seminarios, habría que recordar el IV Seminario Internacional, Afrodescendencias, Identidad, Ciudadanía y Movilidad Social. Procesos de Inclusión/Exclusión en México, Centroamérica y el Caribe. El CIESAS participó en el II Congreso de Estudios de los Movimientos Sociales y en el 3.er Congreso Internacional de Estudios de los Movimientos Sociales. Por otro lado, el CIESAS-Golfo y la Universidad Veracruzana organizaron el primer foro Acción Colectiva y Movimientos Sociales. El segundo foro se dedicó a tratar la acción colectiva frente a los megaproyectos del gobierno de la cuarta transformación.

En lo relativo a la publicación de libros, habría que referirse al de Susan Street sobre el movimiento de maestros, al de Moisés Garduño en torno a los movimientos de las revoluciones árabes, al coordinado por Bruno Baronnet, Mariana Mora y Richard Stahler-Sholk en el que analizaron las prácticas indígenas de autonomía política en las diferentes zonas de influencia zapatista en Chiapas, que hicieron comprensible el movimiento zapatista maya. Otro libro relevante es el de Natalia de Marinis, quien, desde la perspectiva del género y la violencia, investigó el movimiento de las desplazadas por la guerra en la región triqui. Margarita Pérez, al estudiar megaproyectos, focalizó los movimientos de resistencia. Virginia García y Jesús Manuel Macías, al investigar desastres, han tocado movimientos de damnificados. De varios autores se encuentra un libro coeditado por el CIESAS sobre movimiento indígena en América Latina. Habría que revisar la antología encabezada por Xóchitl Leyva sobre poder, política, movimientos y redes en tiempo de crisis, y el escrito por Marcos Matías Alonso sobre la rebelión ciudadana y la justicia comunitaria en Guerrero. Hiroko Asakura, desde el enfoque de género y la migración, escribió sobre movimientos en espiral. María Elena Martínez ha realizado investigaciones acerca de movimientos sociales rurales contemporáneos. Santiago Bastos ha dado cuenta de forma compleja y amplia del movimiento del pueblo originario de Mezcala, Jalisco.

Acerca de la revista *Desacatos*, habría que señalar que su número 37 explora los movimientos que se plantearon ir más allá del Estado y del capital. Tras hacer una selección de artículos, es preciso tener en cuenta el de María Verónica Ibarra en el número 39, en el que señaló cómo el espacio era un elemento central en los movimientos sociales contra los megaproyectos. Elena Azaola, en el número 40, informó acerca del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Claudia Zamorano, en el número 61, escribió acerca de los movimientos sociales urbanos en la Ciudad de México, y Joan Subirats examinó cómo, para los movimientos sociales en la esfera local, la proximidad era un espacio tanto de protección como de emancipación.

A lo largo de sus 50 años, el CIESAS ha sido un referente en la generación de conocimiento antropológico y social en México y LATAM.

Respecto a varias reseñas de libros sobre movimientos sociales, habría que mencionar la de Jaime Ortega, en la que se refirió a los movimientos sociales, políticos, populares y culturales, enfatizando la disputa por la democracia y el poder en el

México neoliberal. Por otro lado, la revista *Encartes* también publicó una reseña en la que se hacían cuestionamientos en torno al libro sobre los movimientos sociales contemporáneos en México. En la revista de divulgación del CIESAS, *Ichan Tecolotl,* Rodolfo Martínez comentó un artículo de *Desacatos*, resaltando el papel transformador de los movimientos sociales al aludir al movimiento estudiantil de 1968 y al levantamiento zapatista maya de 1994.

Lynn Stephen recordó que, en la Asociación de Estudios Latinoamericanos 2017 (LASA, por sus siglas en inglés), Aída Hernández y Rachel Sieder presentaron su libro que reivindica los derechos humanos en el movimiento de la APPO. Romana Falcón se refirió a las historias desde abajo: indígenas, campesinos y movimientos sociales. Cristina Vera y Magali Marega trataron el movimiento ecuatoriano de 2019. Ivonne Posada destacó cómo la tecnopolítica era una estrategia aliada del movimiento feminista.

Un sintético recorrido sobre movimientos sociales que he investigado desde el CIESAS

En el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH), institución antecedente del CIESAS, en el segundo quinquenio de la primera década de la institución, un equipo desarrolló un proyecto en el que dio cuenta del surgimiento y desarrollo de un movimiento popular en los pedregales pobres de la Ciudad de México (Alonso, 1980).

En su segunda década, nuestra institución publicó tres libros correspondientes a investigaciones en torno a diversos movimientos. El primero profundizó en la hipostatización de movimientos políticos, analizando la tendencia a adoptar una máscara de alguna personalidad o de un símbolo (Alonso, 1985). Los otros dos corresponden a un seminario organizado en el CIESAS que reunió a investigadoras e investigadores de diferentes instituciones, y que tradujo las exposiciones y discusiones que ahí se produjeron en dos tomos publicados.

En este lapso, se indagaron varias expresiones de movimientos urbanos populares, la resistencia, organización y lucha ante el deterioro de lo urbano; se analizaron organizaciones autónomas de masas y se llamó la atención sobre la importancia de las mujeres en esos movimientos; también se estudiaron movimientos juveniles y estudiantiles (Alonso [coord.], 1986 y 1988). Además, un artículo escudriña la participación antropológica en el estudio de algunos movimientos sociales (Alonso, 1984).

En la última década del siglo XX, el CIESAS-Occidente y la Universidad de Guadalajara realizaron una revisión de los estudios de ciencias sociales de esa época, donde señalaron la importancia de la investigación de los movimientos sociales (Alonso, 1990). Cuando surgió el zapatismo, escribí un artículo para plantear las novedades de este interpelante movimiento (Alonso, 1994). Más adelante, analicé la importancia de este movimiento para la defensa de los derechos indígenas (Alonso, 1999a).

Junto con Juan Manuel Ramírez organizamos un proyecto de investigación, seminario y publicación, donde participaron el CIESAS, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que reunió a investigadoras e investigadores de diversas instituciones, en el que se analizó el movimiento de los wixáritari (huicholes), los movimientos campesinos, urbano populares de mujeres y jóvenes en Jalisco, además de enfatizar expresiones de la democracia de los de abajo (Alonso y Ramírez [coords.], 1996). En esa misma década, se puede leer un balance de cómo se teorizaban entonces los movimientos sociales (Alonso, 1999b).

Al despuntar el siglo XXI, destaca el hecho de que el zapatista rompía todas las categorizaciones tradicionales de los movimientos sociales (Alonso, 2003). En el 35 aniversario del CIESAS, realicé una revisión de los cambios que se estaban dando en los estudios de los movimientos sociales, y pude notar que la convergencia era para ellos un importante instrumento (Alonso, 2009). En el mismo año, con esta revisión y reflexión detrás, así como con la apertura del CIESAS para este tema, organicé, en la Unidad Occidente, un seminario permanente (que duró 12 años), a fin de indagar acerca de las novedades de los movimientos emergentes; a la par que continuaba la investigación de las implicaciones de la lucha de un pueblo originario jalisciense (Alonso, 2010b).

En la segunda década de este siglo, en el Primer Encuentro entre Antropólogos Brasileños y Mexicanos, con el seminario en funcionamiento y varias de mis reflexiones previas, presenté los planteamientos teóricos y metodológicos prevalecientes en los estudios de los movimientos sociales. Ya en este camino, revisé el desarrollo de los movimientos sociales mexicanos.

Son muchas las preguntas concatenadas que empujan a realizar investigaciones sobre los movimientos sociales.

Con otros investigadores, colaboré en un proyecto para visualizar cómo se habían expresado los diversos movimientos sociales jaliscienses en los últimos 40 años (Alonso *et al.*, 2012). Debido a las nuevas pistas que arrojaban los movimientos de indignados en el mundo, me di a la tarea de examinar los retos que presentaban (Alonso, 2012). Para esa época, consideré que tenía suficientes elementos para realizar una síntesis en torno a la comprensión de los movimientos sociales y detecté que las nuevas categorías aún se resquebrajaban ante los acontecimientos que estaban irrumpiendo (Alonso, 2013).

Junto con otro investigador, examinamos las enseñanzas de los movimientos de indignación (Alonso y Alonso, 2017); a la par de que me di a la tarea de recapitular los movimientos de colectivos mexicanos de los últimos años (Alonso, 2019). Un año después focalicé los pronunciamientos contra las alzas de los combustibles y los que se oponían a la creciente militarización en México (Alonso, 2020a). Por entonces, con la aparición de la pandemia de COVID-19, se intentó enclaustrar las protestas masi-

vas; no obstante, el impulso de los movimientos sociales, pese a que disminuyó, no desapareció (Alonso, 2020b). Finalmente, para conmemorar el trigésimo aniversario del movimiento zapatista, otro colega y yo hicimos un compendio de lo que ha sido y sigue en proceso en torno a este levantamiento (Alonso y Alonso, 2022).

Contribuciones de la Cátedra Jorge Alonso al estudio de los movimientos sociales

La cátedra que lleva mi nombre es una colaboración interinstitucional entre el CIESAS y la Universidad de Guadalajara, en ella existe un espacio de análisis, discusión, polémica, problematización y diálogo para tratar de vislumbrar cómo se constituyen los movimientos sociales de nuevo tipo, sus razones y sentires, las formas que están ensayando, sus logros y contradicciones; también promueve el pensamiento crítico e impulsa el estudio de los movimientos emancipatorios, autónomos y anticapitalistas. Desde hace más de una década, dicho espacio ofrece conferencias magistrales, seminarios y convoca al premio anual para tesis de doctorado en las temáticas de la cátedra (luchas y resistencias anticapitalistas, movimientos sociales, autonomías desde abajo).[4]

Los movimientos se visibilizan cuando se sublevan contra muchas sujeciones.

Las tesis premiadas han versado sobre las economías solidarias latinoamericanas como construcción de alternativas de resistencia y liberación. Compararon casos micro y macro en México, Argentina, Brasil y Bolivia en la última década del siglo XX y la primera del XXI. Resaltaron economías que tienen una construcción desde abajo. Detectaron y comprendieron las tensiones entre el cercamiento y la emergencia de lo común, así como los conflictos generados entre las políticas neoliberales y las acciones de insubordinación, defensa y resistencia construidas por diversos sujetos colectivos en torno a los bienes comunes ecológicos y naturales. Descubrieron, por medio de las narraciones de las mujeres, las implicaciones de varias violencias y las búsquedas de pacificación. Estudiaron y compararon las revueltas de destacados movimientos en Oaxaca y Atenas. Dieron el seguimiento a las diversas formas de ocupar la ciudad a partir de la rebeldía contextualizada. Y es que hay rebeliones que desentrañan historias que se actualizan en formas subversivas, enfatizando la relación entre personas y el entorno natural.

Asimismo, las investigaciones galardonadas analizaron movimientos culturales en defensa del territorio contra el extractivismo y los megaproyectos. Investigaron el neoliberalismo y la lucha desde la apropiación de la identidad de los pueblos originarios contra esta expresión capitalista y depredadora. Escudriñaron una experiencia emergente de la lucha kurda, desentrañando sus conflictos, pero mostrando cómo existe la posibilidad de vida de los pueblos a partir de una perspectiva anticapitalista y antiestatista. Estudiaron un movimiento feminista en Uruguay.

Profundizaron en cómo se tienen que enfrentar extractivismos desde posiciones comunales en regiones de pueblos originarios. Indagaron acerca del comportamiento de diversos colectivos de periodistas ante la violencia desatada contra ellos. Exploraron relaciones entre movimientos de los de abajo y el arte. Ahondaron en el arte como parte de la integralidad autonómica producto del proceso revolucionario, y es que de acuerdo con

el movimiento zapatista, la salvación de la humanidad descansa sobre el arte, la ciencia y los pueblos originarios que habitan en los sótanos del mundo.

Las primeras actividades se basaron en la construcción de la contrahegemonía y en la traducción intercultural entre los movimientos sociales. Otra etapa nos llevó a examinar los movimientos en la era del internet, subrayando ese enredarse para la libertad. Un paso más fue pensar las crisis a partir de la perspectiva de la esperanza. Al profundizar en los movimientos sociales, llamó la atención la necesidad de conocer sus luchas desde adentro. En esa tónica, se propiciaron reflexiones sobre experiencias compartidas en función de los mismos movimientos de los de abajo, se abrieron pistas para entender cómo se construye una vida diversa a la que imponen el capitalismo y los Estados, o se indagó cómo los pueblos indígenas han construido otros mundos.

Un elemento imprescindible en esta cátedra ha sido la detección de las formas adoptadas por estos movimientos para organizarse. Por ello, es común tomar nota sobre las reflexiones para pensar y actuar la emancipación, así como ahondar en los movimientos antisistémicos y su relación con la descolonización. En su momento, hubo críticas al pensamiento norticéntrico a partir de los movimientos en resistencia y rebeldía, por lo que se fueron conociendo diversos movimientos específicos de México y el mundo que se defendieron contra el neoliberalismo. La cátedra ha investigado las luchas de los de abajo a partir de un horizonte histórico-político y epistémico-teórico, amén de atender la vida cotidiana en la organización autogestiva.

Algo importante es que, en sus seminarios y conferencias magistrales, la cátedra se

propuso que estudiantes y profesores se abrieran a planteamientos y experiencias alternativas. Para ello, cuenta con la participación de diferentes pensadores relevantes para exponer sus puntos de vista, a la par que se invita a participantes de los diversos movimientos a fin de que expongan sus experiencias y reflexiones que han producido en torno a ellas. Esto motiva a pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía, que da cuenta de la rebelión y creación de nuevas formas de hacer política en el contexto de la guerra del capital contra la humanidad.

La cátedra destaca el pensamiento crítico en el que se reivindica la producción social del conocimiento como creación de sujetos y, ante el despojo, trata la necesidad de rehabilitar lo común. Este espacio de análisis y discusión incursionó en la historia y en las luchas de los pueblos originarios, indaga, además, diversas experiencias de alternativas creadas a partir de los movimientos de nuevo tipo, estudia los movimientos contra los efectos de la guerra por acumulación y nocividad capitalista, pone atención especial a la revolución de las mujeres por la vida, e impulsa investigaciones acerca de las principales luchas anticapita-

listas ligadas a las luchas anticoloniales y antipatriarcales en la búsqueda de alternativas que salven el planeta y la vida humana. Aunado a ello, enfatiza la conjunción de movimientos anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales, profundiza en las implicaciones de los movimientos kurdos, mapuche y zapatista y expone diversas luchas de varios pueblos.

A lo largo de su existencia, la mirada se ha ampliado para detectar irrupciones autónomas en la lucha por la vida en las ciudades, investigando diferentes movimientos populares. Así, se detectó que la libertad y el Estado son incompatibles, que el genocidio expresa una necesidad colonial, que existen estrechos nexos entre la libertad de las mujeres y la libertad de la humanidad y que ha ido creciendo la conciencia del imperativo de poner fin al patriarcado. También se ha visto que debido a que se ha extremado la guerra capitalista contra los proyectos emancipatorios, se ha tocado el orden del terror a partir de la mafiosidad fascista. Por otro lado, se ha reflexionado sobre lo que desafían y enfrentan los movimientos de los de abajo. Finalmente, el seminario de 2023 trató acerca de la creación de un internacionalismo crítico basado en la lucha por la vida, en él se nota cómo se van extendiendo horizontes desde las resistencias y autonomías.

El rostro de la cátedra se encuentra en sus publicaciones. En 2023, ofrecía el acceso libre a 33 libros propios (y dos en proceso) más 35 coediciones. Todas sus publicaciones pueden consultarse en la página de la cátedra, disponible en <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>.

Planteamientos para incitar la discusión[5]

Son muchas las preguntas concatenadas que empujan a realizar investigaciones sobre movimientos sociales: por qué surgen, quiénes los integran, qué se proponen, contra qué se levantan, cómo se organizan, qué medios usan, cómo se desenvuelven, qué consiguen, cuánto duran, cómo han cambiado. Los movimientos se visibilizan cuando se sublevan contra muchas sujeciones. Aunque no logren lo que se proponen y hasta fracasen, su actuación va dejando semillas que en algún momento fructifican. Los movimientos que producen cambios van construyendo espacios alternativos y generando nuevos valores. Los fenómenos y problemas son muy complejos y no pueden explicarse mediante fórmulas simplificadoras. Hay que estar atentos a las condiciones de la emergencia de los

movimientos, a su desarrollo y proceso. Al atender el tema de los movimientos de los de abajo, se iluminan muchos aspectos teóricos, metodológicos y prácticos para la comprensión de lo más retador en el conocimiento científico de estos fenómenos y acontecimientos.

Conviene profundizar en elementos, como sentirse con otros, actuar con otros, compartir experiencias, defenderse de agravios, enfrentar adversidades y hostilidades, defender derechos, conjurar intereses particulares con colectivos, tejer redes sociales, producir identidades y plantearse transformaciones. Los movimientos tienen etapas correspondientes a orígenes, auges, descalabros, victorias y fracasos. La desaparición de un movimiento no conlleva a que su influencia desaparezca por completo. Emergen cuando se pierde el miedo a actuar, cuando las situaciones de despojo, explotación y opresión llevan a que se diga: "Ya basta". Entonces, se dejan actitudes aparentemente sumisas e irrumpe la insurrección. Prevalece una aspiración que suele identificar a cada movimiento y que lo destaca, pero no es la única que lo anima.

Hay algo previo que va haciendo que la gente se harte, se enfade. Sería el momento del *thimos*, 'enojo'. Son esas situaciones en las que se provoca aquello que se podría encuadrar en la negación-rechazo. Vienen esas rupturas de diversas dimensiones, pero que son transversales y en distintas capas de la dominación: las que podríamos llamar diácopes (*dia*, 'a través'; *coptein*, 'cortar'). Dichas fisuras implican también un *aposyndeo*, 'liberarse de una supeditación'. No sólo se rompe, sino que se van interrumpiendo conexiones; es decir, se va produciendo simultáneamente un desacople respecto de las sujeciones del capital y del Estado. Pero no es sólo la producción de esas fisuras y desacoples sistémicos, sino que al mismo tiempo es un resquebrajamiento constructivo en otra dirección a lo acostumbrado, prevalece una demiurgia. Al producir algo diverso a la lógica del sistema, por pequeño que sea, crea lo que se puede ir construyendo, lo que resquebraja la dominación y consigue la construcción de algo nuevo. Este dinamismo se encuentra atravesado por la *eureva*, esa incesante e incansable búsqueda. El proceso complejo, no etapista, sino integral, conjunto y complejo, sería *thimos*-diácope-*aposyndeo*-demiurgia, que está envuelto por la *eureva* apoyada por la *autarkeia*, esa autonomía horizontal y solidaria.

Al atender lo concerniente a los movimientos de los de abajo, se iluminan muchos aspectos teóricos, metodológicos y prácticos.

El *thimos* desata el proceso; al núcleo central lo constituye esa hendíadis de diácope y *aposyndeo* que conllevan grietas y liberaciones para culminar con una nueva construcción: la demiurgia y la *eureva* le dan constante fluidez al conjunto. Este proceso se expresa en dos principales niveles: en diácopes silentes y en diácopes estridentes. Las primeras tienen que ver con lo nanosocial, la vida cotidiana e incluso personal, pero enraizada en lo social. Las segundas son acontecimientos reveladores que condensan experiencias previas en una manifestación colectiva mayor que potencian las dinámicas de la vida cotidiana y que propician resonancias con reconocimientos mutuos. No son indispensables para esa continua erosión del sistema que se logra en lo diario, pero producen fisuras de mayor calado. Habría que tener en cuenta que estos procesos no están exentos de muchas dificultades y aun contradicciones internas. Se trata de una lucha que hay que someter continuamente a la autocrítica.

De los movimientos y el futuro de la humanidad

De esta forma, pensar que los movimientos se esfuman no es tan cierto, pues lo que sucede es que dichas expresiones masivas pueden dejar de estar presentes, pero sus influencias vuelven a la vida cotidiana de muchos con nuevos saberes, se hacen referentes en la reflexión e impactan la conciencia. Es un diverso bullir, realizando grietas en las estructuras vigentes y debilitándolas. Lo transversal de las diácopes se da porque, pese a que se manifiesten con un énfasis particular, impactan de una manera integral; es decir, puede ser una expresión económica con repercusión en lo político, social y cultural, o que parta de cualquiera de esos ámbitos y conlleve a los demás.

La desaparición de un movimiento no conlleva a que su influencia desaparezca por completo.

El dinamismo podría circunscribirse a reacomodos, ya que implica otra forma de vida cotidiana que se va desacoplando de las estructuras económicas y políticas. Se trata de rupturas de todos los tamaños en diversas profundidades, pero que van en el sentido de otro modo de vida y convivencia. Hay que huir de las conceptualizaciones que enclaustran a los fenómenos y estar abiertos a percibir lo que enseñan, más allá de esencialismos.

Si se abre la mente, es posible detectar movimientos de este tipo en muchas partes del mundo. Habría que tener en cuenta tres experiencias que podrían considerarse paradigmáticas: la del zapatismo enraizado en Chiapas, la del movimiento kurdo que se expresa en Rojava y la del pueblo mapuche en el Cono Sur de América. Sus luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales van teniendo un impacto de demostración que puede desatar nuevas potencialidades entre los de abajo. Sin embargo, estas tres experiencias que comparten rostro femenino también están padeciendo las respuestas de un capitalismo que las asedia con violencia, porque sabe que son muy peligrosas para su permanencia. Las dos dinámicas, multiplicar las luchas y conjuntarlas, resultan urgentes antes de que el capitalismo termine por destruir la vida en el planeta. Esos movimientos son conscientes de que necesitan tiempo, pero, dadas las policrisis actuales, también perciben la necesidad de apresurar el proceso.

Por otro lado, los movimientos de jóvenes contra el calentamiento global señalan que hay terreno fértil en la lucha por defender el planeta. En los casos paradigmáticos, quienes impulsan las luchas no son todos los integrantes de los pueblos kurdo, mapuche y de las diversas etnias que han confluido en el zapatismo, sino de los sectores que han combinado la lucha anticapitalista con el respeto por la madre tierra. Se trata de núcleos que defienden derechos originales y una cosmovisión heredada, y que han rescatado la importancia fundamental del papel de la mujer para el cambio social que el planeta requiere.

Estos tres movimientos tienen un fuerte arraigo local y regional, pero saben que la lucha es mundial, por lo que no sólo tienen vínculos entre ellos, sino que han establecido nexos internacionales más amplios. En los tres, hay un énfasis en los derechos de la vida no sólo humana, sino integrada a la madre tierra. Son agrupamientos activos que no quieren segregarse, sino incorporar y sumar a lo más, a lo que proponen

como factible y mejor para los humanos y el planeta. No lo hacen recurriendo a adoctrinamientos, sino a prácticas ejemplares que defienden la dignidad y rescatan pasados, prefiguran futuros y realizan presentes, condensando los tiempos que van expandiendo espacialmente por medio de una lucha organizada. Se van ganando mentes mediante un ejemplo replicable en sus líneas fundamentales con expresiones concretas diversas. Las convergencias las propician en la elaboración de horizontes compartidos. Ante esto, convendría apuntar que la situación actual ha impuesto un cambio de ritmo.

En estos tres movimientos, hay signos de un proceso complejo conformado por las luchas anticapitalistas, anticoloniales y antipatriarcales que se entrelazan y combinan a fin de potenciarlo: la *demoelutheria*, esa libertad del abajo que está a la izquierda para impulsar autonomías, donde se decida que lo que impere sea la voluntad colectiva; la *demokinesis*, ese movimiento del mismo abajo y a la izquierda para reforzar autonomías y autogobiernos, y la *demokoine*, que es esa búsqueda constante de lo común por ese abajo a la izquierda que incluye el respeto a la madre tierra. En esos tres aspectos, las resistencias y las rebeldías convergen confederándose horizontalmente.

Habría que profundizar en la pista de que, si queremos salvar el planeta, se necesita una lucha de autonomías confederadas para hacer frente al capitalismo y su conjunto estatal en red. Habría que preguntarse de dónde puede provenir el dinamismo que salve y cuide el planeta, y atisbar que esto necesita una profunda revolución de las mujeres a favor de la vida. Habría que descubrir que, en el centro de la tarea de la lucha contra el capitalismo, el colonialismo, el estatismo y el patriarcado, se encuentran las mujeres.

Junto a un pujante movimiento, frente al flagelo de la guerra contra los de abajo, la cual ha implicado un aterrador saldo de desapariciones y feminicidios, parece irrumpir un nuevo movimiento estudiantil que se ha levantado ante el terror y la violencia generalizada. En la hermandad del 68 con Ayotzinapa, mientras el primero ha exigido durante más de medio siglo verdad y justicia, el de Ayotzinapa tiene ocho largos, intensos y extenuantes años en los que ha demandado incansablemente lo mismo. Por lo pronto, se renueva la indignación; pero la digna rabia no podrá fructificar sin una amplia organización de los de abajo.

También es necesario ahondar en el zapatismo maya para avanzar en la intelección de lo que enseñan estos movimientos. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) surgió el 1 de enero de 1994 como una protesta de los pueblos originarios contra el Tratado de Libre Comercio. En respuesta a la sociedad civil, dejó el uso de las armas para convertirse en una organización autónoma anticapitalista. Ha sido una voz para México y el mundo, ya que ha tenido un importante contacto y apo-

yo internacional. Dos años después de su irrupción pública, el EZLN organizó el primer encuentro intergaláctico, una reunión intercontinental contra el neoliberalismo y por la humanidad, por un mundo donde cupieran muchos mundos. Se planteó la necesidad de que se tejieran redes intercontinentales, sin estructura de mando vertical. También se propuso llevar a cabo un segundo encuentro en Europa, donde se presentó la imagen del otro México, el indígena y rebelde, y se planteó crear una red mundial por la humanidad contra la Organización Mundial de Comercio (OMC). Este encuentro marcó el avance del ciclo de lucha antineoliberal en el ámbito europeo y estadounidense, así como en el sur del mundo. Pero al mismo tiempo se hicieron patentes las dificultades para coordinar tantas diferencias culturales y políticas.

Después se impulsó la acción global de los pueblos en 71 países. En el marco de la campaña política promovida por la Sexta Declaración de la Selva Lacandona del EZLN, se abrió un importante espacio internacional que se articuló a partir del llamado a la organización de un encuentro de los distintos movimientos de resistencia anticapitalista. Se impulsó una red de solidaridad con rasgos de un nuevo movimiento social internacional. Varios analistas apuntaron que, tras el principio del levantamiento, su innovadora proyección en la red de la información, periodística y rizomática, la World Wide Web no había sido el fruto de una estrategia centralizada por los zapatistas, sino el fruto de una naciente forma de cooperación en las redes de comunicación de internet, así como entre movimientos sociales anticapitalistas. Se hizo ver que esa fórmula, tan abierta, marcaba más que una forma organizativa; la apertura de un campo político internacional, más allá de las internacionales socialistas y comunistas.

Con el llamado de los zapatistas a colocarse abajo a la izquierda y a rechazar la manipulación electoral, empezó ese proceso de dinamización de una iniciativa internacional, a la que entonces los zapatistas todavía denominaban intergaláctica. Ese llamado cayó en terreno fértil, porque los movimientos sociales anticapitalistas mundiales necesitaban un salto de calidad en las relaciones desde abajo a la izquierda, que intentaban construir un contrapoder efectivo a la globalización de la guerra.

Los zapatistas habían invitado a seguir caminando con un paso pequeño pero firme, a seguir encontrándose, compartiendo, construyendo y aprendiendo, tejiendo la organización desde abajo y a la izquierda. Insistían en que sólo de esa conjunta rebeldía y resistencia nacería la muerte del capitalismo y viviría un nuevo mundo para todos, para todas. A finales de 2017, se emitió la convocatoria al primer encuentro internacional, político, artístico, deportivo y

cultural de mujeres que luchan, llevado a cabo en marzo de 2018. A mediados de abril de ese mismo año, el EZLN difundió un mensaje a las redes de apoyo del Concejo Indígena de Gobierno de reciente construcción en México y el mundo. En febrero de 2019, las zapatistas mandaron una carta a las mujeres que luchan en el mundo, y luego en septiembre, difundieron la convocatoria al segundo encuentro de mujeres que luchan, organizado a finales de ese año.

Después de un largo confinamiento de los pueblos zapatistas por la pandemia, el EZLN regresó a la palestra pública. Algunos apuntaban que el proyecto zapatista había sabido asimilar enseñanzas vertidas en el ensayo-error como metodología autocrítica, partiendo de la base cosmológica y cosmogónica de los pueblos originarios. La raíz del proyecto emancipador propuesto por el zapatismo era la continuidad histórica de lucha y el replanteamiento teórico-práctico sustentado en el análisis de la realidad concreta y su devenir en el pasado-presente.

Las aportaciones zapatistas dieron un fuerte campanazo cuando la izquierda se encontraba desorientada ante el avance del capitalismo neoliberal. Hubo analistas que recordaron que cuando apareció públicamente el zapatismo, la caída del socialismo y el fin de la historia se imponían como narrativas oficiales globales, y se ofrecía como única vía el capitalismo depredador. No obstante, los zapatistas se levantaron contra ese capitalismo y esto sacudió a México y al mundo. El zapatismo precisó que lo importante no era llegar, sino hacer un camino. Quería ser semilla en busca de otras semillas. En 2021, habían vuelto a dar otra sacudida planteando que la lucha por la humanidad era mundial y de todo el tiempo. Uno de los grandes logros del zapatismo ha sido la dignificación de los pueblos indígenas. El rompimiento de la relación entre López Obrador y los comandantes zapatistas se remonta a 2005. En 2018, cuando el triunfo presidencial de López Obrador fue arrollador, los zapatistas adelantaron que el nuevo gobierno decepcionaría. La defensa de los territorios de los pueblos originarios había implicado que los zapatistas se opusieran a los despojos de los megaproyectos del nuevo gobierno.

En los últimos tiempos, los zapatistas han organizado encuentros de las mujeres que luchan, a los que han acudido miles de mujeres provenientes de diversos países. Esto ha repercutido en desnudar al patriarcado y a sus crecientes feminicidios. Los zapatistas prosiguen en su afán de visualizar la situación de los pueblos originarios cuyos males provienen de ese capitalismo. Ante la terrible pandemia de los últimos tiempos, recalcan la necesidad de luchar para vivir y vivir para luchar, poniendo la vida en el centro, propician un análisis que revela que los males mundiales, sobre todo la destrucción de la naturaleza, surgen de la dinámica capitalista prevaleciente. Ante los despojos con los que se nutre el capitalismo, convocan a luchar contra los megaproyectos. Y es que, esa lucha, es cuestión de sobrevivencia para los pueblos.

Los movimientos emergen cuando se pierde el miedo a actuar, cuando las situaciones de despojo, explotación y opresión llevan a que se diga "ya basta".

El zapatismo organizó un viaje hacia la parte de la Europa insumisa para conjuntar luchas. La gira zapatista por esas latitudes fue una oportunidad para romper el cerco de dispersión y aislamiento impuesto por el sistema para volver a reunirse en espacios comunes, hacerse es-

cuchar y tejerse como pueblos en resistencia. Se trata de romper el cerco de la muerte. Colectivos de mujeres cercanas al zapatismo a inicios de 2021 reflexionaron que no sólo luchaban contra la muerte, sino también contra los agentes patriarcales que creían tener el derecho a usar las vidas de las mujeres para su beneficio y explotación. Así, se hizo un fuerte llamado a potenciar la lucha contra las personas desaparecidas, señalando que estaban en la búsqueda de otras maneras de habitar el planeta. Ante el incremento de la criminalización contra las movilizaciones de resistencia, la colocación de la problemática indígena bajo el esquema de la seguridad nacional y la agudización de una agresiva guerra contrainsurgente para impedir la autonomía de los de abajo, los pueblos originarios afines al zapatismo saben que sólo pueden defender su intensa vida autónoma, promoviendo una resistencia entrelazada a escala global.

En América Latina, se va consolidando la emergencia de movimientos populares que ponen en cuestión al capitalismo como el origen de los males sociales y de los profundos daños a la madre tierra. Ellos han tejido convergencias internas importantes respetando las diferencias. Otra tendencia tiene que ver con las búsquedas de articulaciones entre movimientos regionales que se han convencido de que las soluciones tendrán que venir por medio de luchas globales. Se ha clarificado que el capitalismo no puede enfrentarse sin una lucha planetaria. Los movimientos han consolidado varios experimentos de luchas autónomas con construción desde abajo. Hay luchas locales que sólo resuelven algunos síntomas, pero no consiguen modificaciones sustanciales, porque no mellan la dinámica capitalista. Hay movimientos populares que han aprendido con duras lecciones que sólo una lucha anticapitalista y antipatriarcal tiene la capacidad de producir un cambio social de fondo.

Los nuevos movimientos son multisectoriales, pero tienen proyectos que propician intersecciones.

Otra constatación ha sido que en esa lucha el papel de las mujeres es imprescindible y fundamental. El movimiento más pujante y radical ha sido el de las mujeres y ha irradiado a los demás movimientos. La consolidación de la vida cotidiana va configurando alternativas originales y poderosas. Se van encontrando modalidades organizativas de talante autonómico que propician las deliberaciones y decisiones colectivas. Junto a las tendencias anticapitalistas, se han fraguado también luchas antipatriarcales y en favor de la madre tierra. Esto ha sido lo más novedoso de estos movimientos que han logrado permanecer pese a los ataques de los de arriba, que pretenden comprar, dividir y, finalmente, rendir a los de abajo.

Existen no pocos movimientos que, como señalan los zapatistas, no claudican, no se venden y no se rinden. Si quisiéramos hacer una especie de reflexión compendiada, podríamos decir que la búsqueda incesante de los movimientos, con manifestaciones fuertes, con su acción decisiva, pretende remediar los ingentes males sociales que padecen. No pocas veces experimentan derrotas. Sin embargo, también tienen victorias de diverso tamaño, las cuales nunca son definitivas ni finales, y pueden revertirse. En su devenir, la movilización popular trastoca y modifica las relaciones sociales. Más allá de reveses o avances puntuales, los movimientos siempre están buscando una vida digna, y no dejan de expresarse.

Otra precisión relevante es que en el campo popular existen muchas divisiones, pero de repente se presentan estallidos que propician alianzas. Éstos parecerían ser fugaces, pero una atenta observación permite detectar que hay una persistencia que los hace durar, núcleos duros con diversas formas e intensidades. Las luchas, además, van generando una pedagogía que transmuta las mentes de los participantes. No sólo está la toma de calles y plazas, sino que se dinamizan procesos autoorganizativos y de autodefensa. Las solas manifestaciones masivas no bastan, sino que necesitan fortalecerse por medio de la organización. Se combinan organizaciones previas que se engendran en las nuevas protestas, utilizando modos anteriores, pero también se crean nuevas modalidades de luchar y de organizarse. Se conjuntan los tiempos intensos de la movilización con los tiempos más pausados de la organización. Hay una serie de estallidos de protestas que crece para luego concentrarse. Hay una analogía con las sístoles y diástoles. Aunque el dinamismo se sostiene por lo organizativo. Los nuevos movimientos son multisectoriales, pero tienen proyectos que propician intersecciones.

Las crisis climática y sanitaria, junto con las enseñanzas de los pueblos originarios, impulsan el crecimiento de una conciencia de respeto a la naturaleza. Nada está predeterminado. Los grupos populares en búsqueda de otra política, sin perder su especificidad, sin caer en estructuraciones burocratizantes, se conectan y consiguen mutuas traducciones para poder entenderse. Esos grupos viven en múltiples resistencias convergentes en la diversidad. Mientras la lógica del capitalismo neoliberal medra sobre el crecimiento de las desigualdades, los grupos populares en busca de alternativas en su cotidianidad

expresan reivindicaciones vitales, existenciales, culturales y no sólo económicas, políticas y sociales. Esos grupos aspiran y ensayan construir otra sociedad que esté en relación armoniosa con la naturaleza. Procuran el predominio del valor de uso sobre el de cambio. En sus búsquedas, tienen en cuenta la posibilidad de la vida común, respetando la sobrevivencia del planeta. Saben que nada tienen asegurado, pero se arriesgan y no quieren seguir viviendo atados al capital, a los partidos, a los poderes fácticos y al Estado. De que lo consigan depende que se logre una alternativa. El movimiento que va en la dirección de emanciparse del Estado y del capital no será necesariamente masivo, visible, captable en una imagen. Cualquier sujeto colectivo, independientemente de su tamaño o visibilidad, si en su vida

cotidiana erosiona al capital y al Estado, se convierte por eso mismo en un movimiento que en algún momento podrá impulsar enlaces con movimientos similares.

Existe otro tipo de movimientos diferentes a los de las insurrecciones callejeras (donde la calle puede ser disputada por la derecha). Se trata de esos movimientos que existen en el arduo trabajo de construir redes organizadas en asambleas democráticas locales, las cuales maximizan la creatividad, la imaginación y la armonía con el mundo natural. Tales movimientos van encontrando solución no jerárquica, democrática y emancipatoria para los enormes problemas actuales que provienen tanto de la explotación del ser humano por el ser humano como de la naturaleza. Son movimientos autónomos que combaten la antinaturaleza (la destrucción ecológica generalizada), el autoritarismo, el estatismo, el nacionalismo, el patriarcado y el capitalismo; donde el movimiento de mujeres es un motor fundamental de cambio total, y va emergiendo otro sistema en el que los humanos ya no dominan unos a otros o a la naturaleza.

Más allá de reveses o avances, los movimientos sociales siempre están en busca de una vida digna, y no dejan de expresarse.

Estos movimientos, de manera muy original y decidida, emprenden una defensa radical por la vida. Las resistencias y rebeldías convergen confederándose de manera horizontal. Algunos movimientos populares todavía se plantean la transformación de estructuras, pero para otros el cambio implica la construcción de un mundo totalmente nuevo.

Bibliografía

Alonso, Carlos y Jorge Alonso

2017 "La pedagogía de los movimientos de indignación", en Alberto Aziz Nassif y Ernesto Isunza Vera (coords.), *Las razones del fracaso democrático. Rupturas, capturas y resistencias*, México, CIESAS, pp. 30-52.

2022 *An Overview of Zapatismo*, Pune, India, Cooperativa Editorial Retos/Cátedra Jorge Alonso/Universidad de Guadalajara/Clacso.

Alonso, Jorge

1984 "Elementos para la discusión de movimientos urbanos y la participación del antropólogo en su estudio", en M. Nolasco (comp.), *La antropología y sus sujetos de estudio*, México, CIESAS, pp. 99-118 (Cuadernos de la Casa Chata, 107).

1985 *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*, México, CIESAS.

1990 "Aproximaciones a los movimientos sociales", en Guillermo de la Peña *et al.* (comps.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, pp. 421-438.

1994 "La nueva revolución mexicana", *Renglones*, núm. 28, pp. 31-43.
1999a "Crónica de la lucha del EZLN por la defensa de los derechos indígenas durante su sexto año de actividad política", en VV. AA., *Los retos del nuevo milenio*, México, ITESO, pp. 233-278.
1999b "Teorización sobre movimientos sociales", en Jorge Durand (comp.), *Movimientos sociales. Desafíos, teoría, metodología*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, pp. 21-44.
2003 "El movimiento zapatista, novedad que rompe etiquetas", *Nómadas,* núm. 19, pp. 49-56.
2009 "Las convergencias, instrumento de los movimientos sociales", en *Primer Coloquio Internacional in memoriam Andrés Aubry,* Chiapas, CIDECI-Unitierra Ediciones, pp. 111-127.
2010a "Somera revisión de movimientos sociales mexicanos", en *América Latina en movimiento,* disponible en <https://www.alainet.org/es/active/51595?language=en>.
2010b "La persistente defensa de la autonomía del pueblo de Mezcala como una creación de espacio público no estatal", en Mauricio Merino (coord.), *¿Qué tan público es el espacio público en México?*, México, FCE/Conaculta/Universidad Veracruzana, pp. 311-346.
2012 "Movimientos de los indignados sociales en el mundo", en José Luis Calva (coord.), *¡Sí se puede! Caminos al desarrollo con equidad. Análisis estratégico para el desarrollo*, vol. 16, México, Juan Pablos, pp. 277-299.
2013 *Repensar los movimientos sociales*, México, CIESAS.
2019 "Movimientos de colectivos mexicanos en la segunda mitad del siglo XXI", en José Luis Calva (coord.), *Trampas de la desigualdad y cambios de régimen,* México, Juan Pablos, pp. 407-425.
2020a "México en movimiento en el cuarto lustro del siglo XXI", en Alberto Aziz Nassif, Enrique Valencia y Jorge Alonso, *Miradas al México de hoy,* Guadalajara, México, Cátedra Interinstitucional Jorge Alonso, pp. 191-247.
2020b "Movimientos populares y la pandemia del COVID-19", en Robinson Salazar y X. Roncal (coords.), *América Latina después del 2020,* Buenos Aires, Insumisos Latinoamericanos.
2022 *Miradas hacia lo recorrido para proseguir en búsqueda,* Guadalajara, México, Cátedra Jorge Alonso/Cooperativa Editorial Retos/Clacso.

Alonso, Jorge (coord.)
1986 *Los movimientos sociales en el Valle de México,* t. I, México, CIESAS.
1988 *Los movimientos sociales en el Valle de México,* t. II, México, CIESAS.

Alonso, Jorge (ed.)
1980 *Lucha urbana y acumulación de capital,* México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata).

Alonso, Jorge y Juan Manuel Ramírez (coords.)
1996 *La democracia de los de abajo en Jalisco,* Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara/CIESAS/UNAM/CEEJ.

Alonso, Jorge, Rubén Martín y Rafael Sandoval
2012 "Movimientos sociales en Jalisco en las últimas cuatro décadas", en Renée de la Torre y Santiago Bastos (coords.), *Jalisco hoy. Miradas antropológicas*, Guadalajara, México, CIESAS, pp. 185-222.

Notas

[1] Profesor-investigador del CIESAS, Unidad Occidente.

[2] Véase <https://gemini.google.com/>.

[3] Véase <https://openai.com/chatgpt/>.

[4] Veáse <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>.

[5] Apartado elaborado con base en Alonso, 2022.

Acerca del autor

Jorge Alonso Sánchez es doctor en Antropología por el CIESAS. Profesor-investigador emérito en el CIESAS, Unidad Occidente. Integrante de la Academia Mexicana de Ciencias. Ha publicado cerca de 50 libros como autor o bien como coautor, coordinador o cocoordinador; más de 300 capítulos en libros o revistas; 130 reseñas. Asimismo, ha dictado cursos, conferencias magistrales y dirigido numerosas tesis tanto de estudiantes del CIESAS como de egresados de otras universidades nacionales y extranjeras, en donde ha impulsado la fundación de programas de posgrado. Sus intereses de investigación se han centrado en los movimientos sociales, el ejercicio de la democracia, partidos políticos, convergencias y los actores sociales.

SNII: Emérito. Temas o ejes de investigación actuales: Movimientos anticapitalistas, movimientos populares, movimientos sociales, lucha de mujeres, defensa de la vida y del planeta.

COLECCIÓN
el CIESAS ante
los PROBLEMAS
de MÉXICO

- **Movimientos sociales.** Propuestas y perspectivas para su estudio
- **Género y acceso a la justicia.** La investigación colaborativa con las mujeres indígenas
- **Desaparecer en México.** Una crisis humanitaria y forense sin precedentes
- **La democratización en México.** Una mirada a sus cambios, avances y retrocesos en los últimos 45 años
- **Agua y sedimentos fluviales.** Una historia de dos crisis entrelazadas
- **Trabajo en México.** Estudios desde la antropología
- **El estudio histórico-antropológico de los desastres.** De los sismos de 1985 a la pandemia de COVID-19 y al antropoceno
- **Estudiar el lenguaje.** ¿Por qué, cómo y para qué?
- **50 años de estudios sobre los pueblos indígenas de México, del pasado y del presente**

Durante el medio siglo de su existencia, el CIESAS ha contribuido al estudio de los movimientos sociales con una abundante participación en publicaciones, congresos, seminarios, conferencias y talleres. El estudio de estos movimientos abarca políticas públicas, derechos humanos, género, tecnología y medio ambiente. Esto pondera al CIESAS como un referente en la generación de conocimiento antropológico y social en México y Latinoamérica.

Así, el CIESAS mantiene un diálogo con los movimientos sociales, buscando que sus investigaciones sean útiles y fortalezcan las luchas y reivindicaciones de tales movimientos; amén de la formación de antropólogos y científicos sociales interesados en el estudio de estos movimientos, y la contribución que realizan en la profesionalización y el desarrollo de esta área de investigación. Todo esto proviene de un trabajo colectivo desarrollado por investigadores e investigadoras a lo largo de las cinco décadas de existencia de esta institución, y su legado en este campo continúa evolucionando y expandiéndose con el propósito de abordar los desafíos sociales contemporáneos.

En este fascículo, el autor muestra una parte de este universo para después ofrecer un breve recorrido por algunas de sus investigaciones sobre movimientos sociales, destacando el papel que ha tenido la cátedra que lleva su nombre y concluir con una reflexión sobre algunas pistas que le parecen relevantes.

ISBN: 978-607-486-726-8

9 786074 867268

DIVULGACIÓN CIESAS